



30/10/2003 FORO BRASIL-UNIÓN EUROPEA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL FORO

Sao Paulo, 30-10-2003

Señor Gobernador de Sao Paulo, señor Presidente de la Fundación, señoras y señores,

Quiero agradecerles a todos la oportunidad que me dan de estar hoy aquí, en Sao Paulo, y de estar con todos ustedes en esta ciudad que, sin duda, es un símbolo de Brasil, un símbolo de razas, de culturas, de religiones diversas, y un símbolo también de una ciudad cosmopolita, dinámica, moderna y realmente atractiva en todos los sentidos.

Sabemos que Brasil es un continente en sí mismo, sabemos que estamos en el quinto país del mundo por su dimensión. Es un país rico en recursos naturales, es un país con una de las economías más potentes del planeta, la novena economía del mundo, y un país con una extraordinaria potencialidad.

Brasil es una referencia fundamental para toda América y para Iberoamérica muy especialmente. Lo que aquí ocurra, la evolución del país, su política, su marcha económica; lo que ocurra especialmente en los próximos meses en un subcontinente realmente agitado por distintos problemas y distintas crisis será fundamental y será vital.

Yo quiero recordar que hace algunos meses dirigentes políticos, dirigentes económicos, académicos, representantes de la vida económica y social se preguntaban en voz alta en muchas ocasiones sobre el futuro del país. Muchos de los que se hacían esta pregunta eran particularmente pesimistas sobre lo que podía aguardar a Brasil en un futuro inmediato.

Pero hoy existe un país, evidentemente, con una confianza nueva, con una credibilidad nueva. Es un hecho cierto que los datos macroeconómicos del país han mejorado sustancialmente; es un hecho cierto que la incertidumbre de hace algunos meses se ha trastocado en una confianza mucho mayor, en una mayor credibilidad, y eso, evidentemente, todos los indicadores así lo ponen de manifiesto y así lo significan, lo cual es una manifestación muy clara de una política sensata, de una política responsable, y además eso ha suscitado más confianza y más interés en los inversores y en la Comunidad Internacional.

Un país, como Brasil, que en poco tiempo pasa de tener 2.400 puntos de prima de riesgo a tener 600 puntos de prima de riesgo es un país que ha dado un salto de confianza y de credibilidad muy grande. Sabemos muy bien que con 600 puntos no se vive en el mejor de los mundos; simplemente, el mundo permite ser un poco más optimista que con 2.400 puntos de prima de riesgo.

Por lo tanto, quiero decirles que la confianza que merece en este momento el camino emprendido por Brasil ha sido apreciada por los inversores, que han vuelto con fuerza al país. La moneda se ha apreciado también con fortaleza en las últimas semanas, los mercados de deuda han recuperado una sustancial confianza y las subastas de deuda han sido cubiertas con gran éxito. En consecuencia, sí se puede decir que el pesimismo es ya un hecho del pasado. Hay muchas cosas por hacer, pero el pesimismo es un hecho del pasado.

Yo ayer ratificaba con el Presidente Lula un mensaje muy claro de confianza en el futuro de Brasil y de respaldo a una política que está manteniendo las líneas generales de la estabilidad económica fundamental para la confianza, la credibilidad y, al mismo tiempo, impulsando reformas.

Ése es uno de los motivos, yo creo, de las posibilidades y la recuperación del crédito económico brasileño; es decir, la credibilidad se consigue practicando políticas llamémoslas ortodoxas, llamémoslas de responsabilidad, de sentido común. No se hace una buena política económica practicando, si ustedes me permiten la expresión, ideología; se hace una buena política económica con decisiones responsables desde los Gobiernos, con decisiones responsables que producen medidas que son eficaces.

Sabemos que el mundo o distintos países iberoamericanos tienen problemas de raíces profundas y, naturalmente, sabemos que nuestra obligación es contribuir a un crecimiento estable, a sociedades más justas, a combatir y a erradicar la pobreza, a mejorar el bienestar de los ciudadanos. Para mí eso tiene una regla fundamental, en mi opinión, que es, en primer lugar, no abandonar la prudencia en la práctica de políticas económicas. Si se abandona esa prudencia, los problemas se agravan.

Quiero decirles que, en mi opinión, no existe un nuevo consenso sobre política económica. Creo que lo que da fruto son las reformas y el compromiso con la estabilidad, y precisamente porque algunos Gobiernos se retiraron del fomento de viejas políticas populistas o proteccionistas y prefirieron gastar más en las necesidades reales de prosperidad de un país es por lo que se han mantenido mejor en momentos de crisis.

Precisamente porque algunos Gobiernos se comprometieron con el rigor fiscal y monetario, sabiendo que no es contradictorio con las mejoras en otras políticas, como pueden ser el mercado de trabajo, o la reforma de las instituciones, o la reducción de la desigualdad, o la inversión en educación, es lo que les ha permitido mantenerse mucho mejor y, además, avanzar.

Yo no creo en los que entienden que la solución de los problemas puede ser la vuelta a la autarquía, o la sustitución de las importaciones, o la nacionalización de la industria, o el gasto sin control, o la libertad de imprimir moneda para cubrir los errores de los gobernantes. Creo que éstas son políticas del pasado y que son políticas profundamente errónea. Dicho de otro modo, creo firmemente que el populismo no es la solución a los

problemas de Iberoamérica sino, por el contrario, el populismo es causante de muchos problemas iberoamericanos y quien se deje deslizar por la tendencia populista causará muchos más problemas a los países iberoamericanos.

En esto coincido plenamente con el Presidente Lula, que recientemente declaraba que el populismo no es la solución, sino que el populismo forma parte de los problemas de estos países.

Brasil comparte decididamente los valores que inspiran las economías modernas; valores basados en la democracia, en la estabilidad económica, en las reformas y en la apertura al exterior. De nuevo quiero decir que el Gobierno de Brasil puede contar con el apoyo de España en su gestión económica. El camino emprendido va en la buena dirección, va en el buen sentido, esperemos que se reafirme y lo apoyamos.

España y su sector privado reconocen el papel de Brasil y consideran a Brasil su socio estratégico en América del Sur. Este reconocimiento se refleja en los niveles de inversión de España en Brasil y ustedes han tratado este tema, seguro, en sus deliberaciones. Pero España se ha convertido en el segundo país del mundo inversor en Brasil. Un 14 por 100 del total de inversión acumulada en Brasil es española y eso supone más de 25.000 millones de dólares. Es una inversión a largo plazo, una inversión estratégica, una inversión con vocación de permanencia, una inversión que está comprometida con el desarrollo económico del país y que asume sus riesgos, que asume sus responsabilidades, y que quiere un marco seguro, un marco tranquilo, un marco evidentemente de seguridad jurídica y de estabilidad económica en el cual poder desarrollarse.

Quiero decir que el compromiso de España en esta situación de Brasil es un compromiso fuerte y es un compromiso irreversible. Buena prueba de ello, y quiero recordarlo, es que en el año 2002, cuando muchas empresas presentes en Brasil con motivo de la crisis tuvieron la tentación, o tomaron la decisión, o anunciaron, que podían abandonar el país, las empresas españolas hicieron una manifestación expresa de confianza en la economía brasileña, y aquí quedaron.

Por tanto, desde un punto de vista comercial, Brasil y España en esta confianza pueden tener nuevas oportunidades a desarrollar, deben desarrollar esas oportunidades en todos los sectores de actividad.

Como saben ustedes, España también ha sido el principal precursor en la Unión Europea del Acuerdo de Libre Cambio con MERCOSUR. España trabajó mucho en distintos aspectos en la Unión Europea para conseguir un Acuerdo de Libre Comercio con México, y se consiguió; luego se consiguió un acuerdo también con Chile, que ya está en marcha, y deseamos tenerlo con MERCOSUR. Próximamente se celebrará una reunión ministerial en Río de Janeiro; pero, sobre todo, habría que aprovechar la fecha de primavera del año 2004 en México, cuando se celebrará la próxima Cumbre Unión Europea-Iberoamérica-Caribe, para impulsar claramente también las negociaciones con MERCOSUR. Tenemos que impulsar eso y tenemos que conseguir factores positivos en esa negociación y en esa relación.

Desde un punto de vista multilateral, yo no creo que lo que haya pasado en Cancún sea una buena noticia; lo digo claramente. No creo que sea una buena noticia para nadie y,

dentro de que no sea una buena noticia para nadie, creo que es peor noticia aún para los países en vías de desarrollo. Por tanto, creo que habría que hacer un esfuerzo también para recuperar las negociaciones que naufragaron en Cancún; pero, desde el punto de vista de lo que significa específicamente la Unión Europea, que también tiene mucha responsabilidad en esas negociaciones, debemos impulsar en los próximos tiempos de una manera muy decidida esa negociación con MERCOSUR.

Sé que hay muchas dificultades, sé que se han hablado de ellas, sé que se han aportado nuevos datos especialmente en el sector comercial y en el sector agrario de lo que pueden significar unas posiciones de la Unión Europea, y no voy a insistir en ello. Simplemente, quiero manifestar una voluntad política española de hacerlo claramente en el futuro.

Pues bien, quiero decirles ahora que el Presidente Lula y yo mismo nos hemos planteado en nuestras conversaciones, sobre la base de una excelente relación entre España y Brasil, si esa relación podía ser ampliada, si esa relación podía ser cualificada, y hemos llegado a la conclusión de que sí. Estamos trabajando y estamos definiendo, lo cual culminaremos dentro de quince días con ocasión de la próxima Cumbre Iberoamericana en Santa Cruz de la Sierra, un acuerdo estratégico entre España y Brasil, que incluye no solamente un salto cualitativo de relación bilateral, sino también un planteamiento nuevo desde el punto de vista político, económico, comercial, bilateral y multilateral entre España y Brasil.

Deseamos, por lo tanto, esa gran asociación estratégica con Brasil y el Presidente Lula y yo estamos de acuerdo en ponerla en marcha con carácter inmediato.

¿Qué queremos hacer? Queremos aprovechar todas las potencialidades que puede dar nuestra relación y todas las potencialidades en el mundo en el cual yo les estoy hablando: entre países que comparten los mismos valores, entre países que pueden tener objetivos, en muchos casos, coincidentes e intereses comunes y entre países, evidentemente, con renovada fortaleza, con renovada pujanza, que pueden y deben trabajar juntos y que tienen una responsabilidad específica en todo el área iberoamericana, sin la cual y sin ese compromiso, evidentemente, podría haber más dificultades para muchos países en términos de democracia, en términos de libertades y en términos también de posibilidades de prosperidad económica.

Vemos, por lo tanto, en esa relación con Brasil no solamente una enorme oportunidad bilateral, no solamente una posibilidad en la Unión Europea en relación con Brasil y con MERCOSUR, no solamente como dos países cada vez más pujantes pueden ponerse de acuerdo en muchas cosas en el mundo globalizado de hoy, sino también queremos profundizar el vínculo iberoamericano.

Una de las preguntas que también nos hemos formulado con el Presidente Lula es si merece la pena también dar un salto cualitativo en nuestra Comunidad Iberoamericana, y hemos llegado a la conclusión de que sí que merece la pena y, por tanto, también lo vamos a hacer.

Nuestros intereses atlánticos no solamente no son incompatibles, sino son perfectamente compatibles y forman parte justamente también de los intereses de esa Comunidad, y los proyectos de integración regional no solamente no son incompatibles, sino que en el

caso de la Unión Europea y en el caso de MERCOSUR, forman parte también de esa compatibilidad que deseamos poner en marcha.

Es decir, que integrando esos distintos aspectos podamos dar un salto cualitativo muy específico, muy singular, en la de relación Brasil y España en todos los aspectos en los que España desea elevar esa relación con Brasil al máximo nivel que tiene con cualquiera de los países socios tradicionales de España.

Vamos a trabajar en ello, estamos trabajando en ello y, como les he dicho, llegaremos a conclusiones aprovechando nuestra próxima reunión en Santa Cruz de la Sierra dentro de quince días. Vamos a aprovechar también Santa Cruz de la Sierra para dar ese salto importante, cualitativo también, a las Cumbres Iberoamericanas y vamos a renovar un compromiso con la democracia, con la estabilidad económica, con las reformas y con la apertura como regla fundamental de comportamiento político y económico en el mundo de hoy.

Esa apuesta de España por Brasil y esa visión estratégica de las cosas es algo que espero que en el futuro político de Brasil y de España seamos capaces de encontrar la mayor parte o una gran parte de respuestas conjuntas a los problemas que tenemos que abordar en el futuro. Pero, sin duda, estamos aunando esfuerzos, estamos poniendo en común criterios y estamos decididos a aprovechar muchas oportunidades.

Ayer el Presidente Lula se preguntaba en público cómo es posible que un conservador como yo y un izquierdista como él puedan poner en marcha esto. Yo completaba un poco más la pregunta y decía yo: ¿cómo un conservador liberal como yo y un izquierdista peligroso como él podían poner en marcha estas cosas? Puede haber muchas respuestas, pero probablemente la respuesta está en el centro. Evidentemente, cuando se aproximan las cosas, las mentes, con realismo a los problemas que se tienen que resolver, cuando se aproximan y se conocen los problemas, se saben las tareas que se tienen que hacer desde los Gobiernos.

Los Gobiernos no están hechos para soñar, sino para dirigir y para tomar decisiones, y, sobre todo, para mejorar la realidad de nuestros países. Eso es lo que Brasil y España están decididos a hacer, lo que el Presidente Lula y yo estamos decididos a hacer y, como al Presidente Lula le queda un poco más de trecho que a mí, espero y deseo que el que venga detrás de mí también lo haga.

Muchas gracias a todos y buenas tardes.